

ejemplificar los recursos afectivos que se estudian, y esto se refleja claramente en la estructuración misma del trabajo.

Es evidente que la autora conoce muy bien el material que maneja, y lo expone de manera inteligente y ordenada. Es muy alentador, además, que se aventure en la investigación de áreas (como por ejemplo los gestos y la entonación) que hasta ahora no han sido estudiadas de manera consistente, sobre todo en dialectos específicos.

En realidad, nuestros comentarios un tanto críticos sólo tienden a advertir que la escasa cantidad de páginas que abarca este estudio resultan insuficientes para penetrar debidamente en un tema tan complejo y apasionante. Este estudio, según advierte la autora, y así lo esperamos, es una primera contribución a la estilística del español de Rosario. Su descripción forma parte de una tarea más amplia: la documentación y el análisis de las características del español hablado en Argentina.

RODNEY WILLIAMSON.

University of Toronto.

ANTONIO GALLEGO MORELL, *Estudios y textos ganivetianos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1971; xvi + 214 pp.

Se publican en este libro una serie de obras dispersas de Ángel Ganivet, algunas inéditas, otras simplemente no incluidas en las ediciones de *Obras Completas* ya publicadas. La primera parte abarca artículos sobre temas diversos, de los cuales sólo dos son inéditos; los demás ya habían sido publicados en fechas muy diversas, en periódicos o revistas.

Muy interesantes son los "Proyectos, índices y títulos para sus obras" (pp. 43-49), conservados en Granada, en el Museo de la Casa de los Tiros y en la biblioteca de Gallego Morell, indispensables para cualquier estudio de las obras de Ganivet.

A continuación se incluye la creación poética de Ganivet que, como bien dice Gallego Morell, "no es la veta más afortunada de la producción ganivetiana" (p. 59). La mayoría de los poemas forman parte de *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, cuidadosamente recopilados por Gallego; sólo cuatro se habían recogido en las *Obras Completas*, y no en un apartado especial, sino entre colaboraciones en prosa.

La segunda parte de la obra incluye un epistolario (cartas a Ganivet y de Ganivet), dos documentos ganivetianos y una serie de poemas dedicados a la muerte del escritor. La bibliografía final, completísima y perfectamente organizada, es un documento imprescindible para los que vayan a dedicarse a trabajar sobre este apasionante escritor.

El prólogo de Gallego Morell que precede a esta edición, aunque muy breve, muestra una serie de puntos de suma importancia, como la deficiencia de las llamadas "Obras completas", que en general son incompletas y sin rigor científico. Esto, además de dar una visión parcial, supone una serie de trabas casi insalvables para el estudioso que tiene que confiar en dichas ediciones y que no puede tener acceso a

toda la obra dispersa que queda prácticamente perdida. Es ésta una de las muchas causas que hacen de la historia de la literatura del siglo XIX un período tan mal estudiado, y a veces tan mal entendido. Una crítica profunda que destaque los verdaderos valores requiere de fuentes confiables.

Es cierto que con frecuencia la publicación de las obras completas no hace favor al autor de cuya obra se trata. Parecería a veces que una mano piadosa excluyera silenciosamente una serie de aspectos que más tenderían a restar méritos que a acrecentarlos. Pero no podemos aceptar esta falsa piedad. Cuando juzgamos a un autor necesitamos tener en cuenta su obra total, y no lo que un recopilador bondadoso juzgue que se debe conocer. Esta cuidadosísima recopilación de Gallego Morell no nos muestra, efectivamente, aspectos muy positivos de la obra de Ganivet, pero es un complemento plenamente necesario para el conocimiento del hombre y del escritor.

Insiste también Gallego en la enorme importancia de los epistolarios dentro de la literatura española (p. 97), importancia que en general no ha sido muy tenida en cuenta. En la obra de Ganivet, nos dice, "las cartas desempeñan un papel decisivo" (p. 97). Creo que las tres cartas de Unamuno que se incluyen son fundamentales, en primer lugar, para el conocimiento de sus propias ideas, así como para el de una serie de problemas y tendencias de la época; en segundo lugar, por la estupenda y sincera crítica que Unamuno hace de las obras de Ganivet. La crítica es casi brutal a veces, pero de una autenticidad y una rectitud que posiblemente conviertan estas cartas en uno de los principales documentos críticos de la obra de Ganivet —o de parte de ella. Podrían servir, además, para precisar un punto más en el concepto "Generación del 98". El tono con que Unamuno se dirige a Ganivet no es precisamente el que usaría con un "precursor" (como lo considera, por ejemplo, VALBUENA PRAT en su *Historia de la Literatura Española*), sino más bien el tono paternal del hombre que se dirige a un novel escritor al que hay que guiar y aconsejar, porque, aunque dotado de talento, comete aún una serie de errores muy lamentables.

Otros aspectos interesantes, que Ganivet comparte con la "Generación" se revelan en una carta de Nicolás María López (pp. 123-126): muchos de los defectos que acremente criticaban estos escritores en la sociedad de su tiempo eran los mismos que ellos manifestaban, ya sea en su obra, ya en su propia personalidad.

Es ésta, pues, en conjunto, una valiosa obra, hecha con un gran cariño, sí, pero con un rigor y una seriedad que la convierten en un importante testimonio para el conocimiento del espíritu y la literatura de fines del siglo XIX, aparentemente bien estudiados, pero con una serie de deficiencias que sólo podrían subsanarse con obras de este tipo, que completaran tantos aspectos imperfectamente conocidos.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.